

HISTORIA DE LA IGLESIA EDAD MEDIA (476-1453)

La Edad Media presencia la caída de una estructura unitaria que había dado coherencia a todo, el mundo antiguo: el Imperio Romano, y el lento y difícil nacimiento de Europa. En esta larga época, llena de luces y sombras, la presencia acompañante de la Iglesia es total. Ésta, guardiana de las herencias pasadas, se hace bárbara con los bárbaros para proseguir su labor de fermento y de Buena Noticia en este nuevo mundo que está naciendo.

Cuatro aspectos testimoniarán la labor de la Iglesia medieval:

- La Iglesia y los nuevos Estados tendrán que aprender a vivir juntos. Ambas potestades crearán una estructura social, política y religiosa nueva: la cristiandad.
- En toda la Edad Media se presencia la progresiva y lenta conversión de todos los pueblos europeos.
- En esta nueva sociedad aparece la ambivalencia de las luces y de las sombras de toda cultura: nacimiento de las Universidades, las Cruzadas, las órdenes mendicantes y las órdenes de caballería, el arte románico y el arte gótico...
- La Iglesia en Hispania vive momentos fundacionales: visigodos, invasión árabe, reinos cristianos, reconquista...

Una mirada hacia nuestros orígenes nos permitirá entender muchas de nuestras costumbres y realidades culturales que todavía están presentes en nuestros pueblos y ciudades.

Relaciones Iglesia-Estado en la Edad Media

Alianza y sumisión de la Iglesia con el Imperio Carolingio

El Imperio de Occidente se dividió con la llegada de los pueblos germanos. Poco a poco, los más fuertes fueron crear unidades políticas más resistentes y consolidadas: los visigodos en Hispania, los francos en las Galias, anglos y sajones en las Islas Británicas... A la vez aparecieron Iglesias nacionales: la visigoda, la franca y la anglosajona.

En Italia, los lombardos continuaron su expansión y, aprovechando la debilidad del Imperio Bizantino, pretendieron conquistar la península italiana. Hasta estos momentos, el Papado de Roma siempre había dependido del apoyo del Imperio de Oriente, que le garantizaba una relativa independencia para llevar a cabo su función. En definitiva, Roma y los terrenos que administraba el Papado pertenecían al Imperio de Oriente.

La alianza entre los francos y el Papado

Los sucesores del rey Clodoveo prácticamente no gobernaban en su reino. El poder efectivo había pasado a los mayordomos de palacio, especie de primeros ministros.

Una familia de mayordomos, los pipínidas o carolingios fueron los artífices de una lenta reunificación de la Galia franca desde mediados del siglo VII. Uno de ellos, Carlos Martel, es quien salva a Europa de los musulmanes derrotándolos en Poitiers (732). Actúa como un auténtico rey: nombra obispos, abades, dispone de las tierras y de rentas, favorece la misión evangelizadora de los germanos. Su hijo y sucesor, Pipino el Breve, continuando la política su padre, consulta al Papa de Roma: «¿A uno que gobierna de hecho se le puede considerar rey de derecho?». El papa Esteban II ungió a Pipino y a sus hijos y nombró al rey franco «patricio de los romanos». La alianza entre el Papado y la monarquía franca se hacía realidad desde ese momento.

El nacimiento de los Estados Pontificios

Cuando los lombardos quisieron conquistar el centro de Italia, el Papa llamó en su auxilio a Pipino el Breve, y no al Imperio de Oriente. Aquél acudió a Italia, intervino en algunas ocasiones, 754 y 756, y derrotó a los lombardos. Pipino entregó al Papa los territorios conquistados (veintidós ciudades de Italia central) en vez de devolvérselos a los orientales: habían nacido los Estados Pontificios, que durarían hasta 1870.

El Papado bajo el poder de las familias romanas: el siglo oscuro

Situación política y social

Los intentos de Carlomagno y de sus sucesores por instaurar un imperio cristiano que llevase la salvación a todos los pueblos de la cristiandad occidental fracasaron. Un conjunto de factores se aliaron para terminar con la obra de los carolingios:

- El enfrentamiento entre los herederos de Carlomagno, que acabó con la división de un imperio que tantos esfuerzos había costado crear.
- Los pueblos que atacaron a Europa occidental, aumentando la división y la desorganización: normandos (vikings) por la costa atlántica, magiares (húngaros) por el centro de Europa y sarracenos por las costas de Francia y de Italia.
- La nobleza, creada y controlada por Carlomagno, que aprovechó el vacío del poder central, alcanzando un poderío hasta entonces desconocido.

Como consecuencia, en los siglos IX y X Occidente vuelve a una situación fragmentaria y acosada por múltiples frentes.

El siglo de hierro del pontificado

La Iglesia vivió con angustia esta situación. El pontificado se vio libre de la pesada y omnipotente tutela del Imperio Carolingio, pero cayó en manos de las poderosas familias romanas. Los Papas se convirtieron en marionetas de los intereses personales y familiares romanos. Este periodo se conoce como el siglo de hierro del pontificado (896-962).

Iglesia y feudalismo

Esta situación de inestabilidad y miedo provocó el nacimiento y desarrollo del feudalismo.

La Iglesia, que poseía grandes territorios y disponía de rentas inmensas, pasó a formar parte del sistema feudal. Obispos, abades y sacerdotes obtenían un «beneficio» para poder vivir. Los reyes y señores feudales disponían a su antojo del beneficio eclesiástico: podían entregarlo, traspasarlo, venderlo, comprarlo... Además, podían nombrar obispo a quien quisieran. Por eso, la calidad humana y religiosa de los obispos y de los cargos eclesiásticos dejaba mucho que desear. Lo importante era el «beneficio», y no el oficio de pastor. A todo ello se añadía la escasa formación cultural del clero.

El emperador Carlomagno

Carlomagno siguió la política de su padre Pipino e incrementó su intervención a favor de la Iglesia. Él se creía llamado por Dios para propagar la fe cristiana y defender a la Iglesia. El Papado no tuvo más remedio que aceptar la protección imperial. Carlomagno fue coronado emperador en la Navidad del año 800 por el papa León III. Este nuevo título confirmó la concepción religiosa y política que él tenía de su mandato: no hay ninguna parcela de poder que escape al Emperador.

La obra de Carlomagno quedó en manos de sus hijos centralización imperial no pudo mantenerse, pero el de gobernar de los carolingios con respecto a la Iglesia asumido por el poder secular. A la larga, la protección del poder temporal sobre la Iglesia se convirtió en una auténtica dependencia.

La Iglesia bajo el poder de los emperadores alemanes

El caos en que había caído la Europa occidental en la etapa precedente va desapareciendo progresivamente. El Imperio Alemán, desde el siglo X, es el primero en restablecerse anarquía interior, consiguiendo frenar el empuje de los magiares y de los pueblos eslavos.

El emperador Otón I (936-973) fue llamado desde Roma el papa Juan XII para que le ayudase frente a sus enemigos. Otón I socorrió al Papa y, en agradecimiento, éste le coronó emperador en el año 962. Así se restableció el Imperio Germano-cristiano.

El Emperador reconoció los Estados Pontificios, y en adelante ningún Papa podría ser consagrado sin prestar juramento de fidelidad al emperador. Sus sucesores continuaron con la política de cristianización, protección y control de la Iglesia de Roma.

Más adelante, el Papado volvió a caer en manos de las familias romanas, llegando a los excesos del siglo anterior hasta que Enrique III (1039-1056) se arrogó el privilegio de nombrar personalmente a los Papas. Esta medida liberó Santa Sede del control de las familias romanas, pero nuevamente en manos del emperador. Surgen nuevos problemas: ¿Puede el emperador nombrar al Papa? ¿Dónde queda la libertad de la Iglesia? Comenzaban a respirarse aires de reforma y de lucha por la libertad de la Iglesia.

La Iglesia, dominadora del Imperio

Aprovechándose de la minoría de edad del sucesor de Enrique III, los reformadores de la Iglesia plantearon las bases de su renovación a mediados del siglo XI. Para ellos era fundamental:

- Liberar la elección de los Papas de los poderes seculares.
- Liberar a la Iglesia de la «simonía»: adquisición de cargos eclesiásticos mediante dinero.
- Liberar a la Iglesia del «nicolaísmo»: rechazo del celibato obligatorio.
- Liberar a la Iglesia de la «investidura laica»: nombramiento de los cargos religiosos por la autoridad civil.

El gran Papa reformador fue Gregorio VII (1073-1085) ahí viene el nombre de Reforma Gregoriana. Este Papi: sólo se propuso combatir los vicios tradicionales de la Iglesia sino que defendió sin miedo la superioridad del poder pontificio sobre cualquier poder temporal y espiritual. Esta postura enfrentó al Papa con el emperador alemán Enrique IV (1056-1106), y ello originó la primera guerra entre el poder religioso y el poder civil. Cada uno usó sus armas: destituciones, excomuniones, violencias, enfrentamientos...

Gregorio VII murió en el destierro, bajo la protección de los normandos, en 1085. Parecía que el proyecto de la Reforma Gregoriana se desvanecía. Los enfrentamientos entre el poder imperial y el papal continuaron durante muchos años. En el año 1122 el papa Calixto II y el emperador Enrique V llegaron al siguiente acuerdo en el Concordato de Worms:

- Los prelados u obispos serían escogidos por la autoridad religiosa y el metropolitano invertiría al nuevo obispo de sus poderes espirituales entregándole el báculo y el anillo.
- El rey le entregaría el cetro como símbolo de su poder temporal.

Este problema, nunca resuelto del todo, fue motivo de numerosos enfrentamientos entre el Imperio y el Papado. A finales del siglo XII, la teocracia pontificia alcanzó su máximo esplendor con el papa Inocencio III (1198-1216): el Papa es el árbitro de Europa.

Crisis de la cristiandad medieval

El edificio de la cristiandad, que parecía sólido y eficaz, salió mal parado después de los duros enfrentamientos entre el Pontificado y el Imperio durante los siglos XVII y XVIII

La unidad religiosa se perdió. La gente vivía angustiada y aterrada durante esta época (siglo XIV): crisis de alimentos, peste negra, crisis demográfica, guerras continuas (guerra de los Cien Años, guerras civiles...). Ante esta situación comenzaron a oírse las primeras voces que hablaban de reformar toda la Iglesia: «Desde la cabeza hasta llegar a todos los miembros del cuerpo».

Los Papas residen en Aviñón

Clemente V, arzobispo de Burdeos y sucesor de Benedicto XI, fue coronado en Lyon. Se negó a trasladarse a Roma y eligió la ciudad de Aviñón como sede pontificia por miedo a revueltas romanas. La elección de esta ciudad se debió a buenas comunicaciones y a la protección que le brindaba el rey francés. Durante casi 70 años (1309-1377) los Papas residieron a orillas del Ródano y crearon una administración centralizada y eficaz y un conjunto residencial que garantizaron la pervivencia de la corte pontificia.

El cisma de Occidente

Después de la pacificación de los Estados Pontificios, el papa Gregorio XI pudo regresar a Roma en el año 1377, pero murió al cabo de un año.

El clamor popular pedía un Papa romano. Los cardenales por miedo al pueblo, eligieron como Papa al arzobispo de Bari, Urbano VI (1378-1389). Los cardenales franceses, embargo, no aceptaron esta elección, huyeron de Roma y eligieron un nuevo Papa: Clemente VII (1378-1394). Los Papas se excomulgaron

mutuamente. La cristiandad se dividió, así, entre la obediencia al Papa de Roma y la obediencia al Papa de Aviñón. Ante el escándalo de la división propusieron dos vías de solución:

- 1.º La renuncia voluntaria de ambos Papas.
- 2.º La negociación entre los dos Pontífices.

Ante el fracaso de estas dos alternativas, los cardenales se reúnen en Pisa y nombran a un tercer Papa, Alejandro V. La confusión aumenta, ya que los Papas de Aviñón y Roma no quieren renunciar. La cristiandad se encuentra entonces con tres Papas.

En el Concilio universal de Constanza (1414-1418) se destituye a los tres Papas y se elige a Martín V (1417-1431). Benedicto XIII fue el único que no aceptó la decisión conciliar y murió refugiado en Peñíscola. El cisma había acabado y un nuevo reto se le presentaba a la Iglesia: la Reforma.

La última oportunidad

El Imperio cristiano de Oriente vivía momentos desesperados. Los turcos estaban a las puertas de Constantinopla los orientales necesitaban ayuda militar. El Emperador, Patriarca y los obispos de Oriente llegaron al Concilio Florencia celebrado en 1439. Allí se firmó la paz religiosa decretándose la unión entre las dos Iglesias, que se habían separado y excomulgado en el año 1054. Pero la unión fue imposible, y la entrada de los turcos en Constantinopla 1453 interrumpió los esfuerzos de unidad entre las dos Iglesias. El papa Pío II convoca a todo Occidente a una nueva cruzada para recuperar el Imperio cristiano de Oriente. Solo algunos «aventureros» acudieron a la cita papal. El Papa muere en 1464. Había acabado una época.

La misión de la Iglesia: la gran tarea, la evangelización de Europa

Pasados los momentos de tensión y de dificultades con el Imperio Romano, el cristianismo consiguió la tolerancia de las autoridades romanas (313), llegando a convertirse unos años después en la religión oficial (380).

El cristianismo apenas había salido de las fronteras del Imperio. Los cristianos se encontraban seguros dentro de sus límites: la casa imperial era la casa cristiana. A mediados del siglo V el cristianismo:

- Estaba más extendido en la parte oriental del Imperio que en la occidental. Asia Menor, Egipto y el norte de África eran las comunidades cristianas más vivas e influyentes.
- Era más urbano que rural: el campo apenas estaba evangelizado.
- Se había implantado en Armenia e Irlanda. La «isla celta», que nunca había sido romanizado, se convertía en un núcleo cristiano vigoroso y misionero gracias a la labor de San Patricio.

La llegada de los pueblos germánicos al Imperio Romano rompe la relativa calma de la cristiandad imperial. En algunas regiones llega a desaparecer, o sufre largos períodos de persecución y de adaptación a los nuevos señores. La evangelización, misión principal de la Iglesia, tiene que asumir un nuevo reto y tarea: evangelizar a la «gente nueva» que había invadido la casa imperial.

Conversión de los pueblos bárbaros

Podemos estructurar a los pueblos que invadieron el Imperio Romano en dos grupos, según su religión:

- Pueblos paganos: francos, anglos, sajones, eslavos, normandos y escandinavos.
- Pueblos cristianos arrianos: visigodos, ostrogodos, burgundios, suevos y vándalos.
- La conversión de estos pueblos siguió los mismos pasos y tuvo las mismas características:
- La conversión al cristianismo se da de forma colectiva, todo el pueblo se ha hecho cristiano.
- El rey o el príncipe tomaba la iniciativa de hacerse cristiano; es importante mencionar el papel fundamental que tuvieron las esposas cristianas en la conversión de los reyes y príncipes. Después el pueblo seguía a sus reyes y abrazaba el cristianismo

- Los motivos de la conversión eran los siguientes:
 - La aceptación de la falsedad de su antiguo paganí;
 - La creencia de que Jesucristo es el Salvador del mi: y que el Dios de los cristianos es el Señor del cielo la tierra.
- Después del bautismo comenzaba una evangeliza más larga y profunda.
- Los misioneros fueron sobre todo monjes, obispos y príncipes.
- La realeza y el imperio estaban interesados en la conversión al catolicismo de los pueblos, pues ello garantizaba su sistema político.

Luces y sombras de la cristiandad medieval

Poco a poco se fue gestando en Europa una unión estrecha entre la Iglesia y la sociedad. Los diferentes pueblos del continente europeo están unidos por una misma poder político y el poder religioso son las dos caras de misma moneda y tienen el mismo objetivo común: con el Reino de Dios. A esta construcción político-religiosa llama cristiandad, y alcanza su máximo esplendor los siglos XI y XIII. Estudiaremos a continuación las características más importantes de la cristiandad.

La cristiandad: una sociedad ideal

La cristiandad tenía como base una sociedad perfectamente establecida y organizada. Estaba compuesta por tres estamentos: el eclesiástico, el militar y el campesino, con unas funciones específicas. Cada estamento tenía que velar por el cumplimiento exacto de su cometido o función, y así se garantizaba el orden general. Además, era voluntad de Dios que la sociedad funcionara de tal manera.

- El estamento eclesiástico estaba compuesto por cardenales, obispos, canónigos, sacerdotes y monjes. Su obligación era la de rezar. Son los encargados de interceder ante Dios por el bienestar de los otros estamentos.
- Los guerreros formaban el segundo estamento. Su misión era defender a la sociedad cristiana mediante las armas y la guerra. El caballero amparaba las causas justas de los débiles e indefensos y salía en defensa de la Iglesia.
- Los campesinos constituían el estamento popular y se dedicaban al trabajo para que los otros dos estamentos pudieran llevar a cabo su misión. Este grupo estaba formado por la inmensa mayoría de la población.

Una sociedad marcada por la religión

Es imposible entender la Edad Media europea sin el cristianismo. La fe cristiana marca y señala la vida de los pueblos y de los individuos. Toda la sociedad: costumbres, leyes, organización familiar y social, el mundo de la economía, la vida cotidiana del pueblo, las etapas de la vida de la persona..., proclama la presencia de la religión cristiana. La vida de una ciudad medieval o de un pequeño pueblo está supeditada:

- A los tiempos sagrados: año litúrgico, fiestas del Señor, la Virgen, los santos... Las fiestas religiosas marcan el ritmo vital de los pueblos.
- A los lugares sagrados: catedrales, parroquias, monasterios, ermitas, santuarios..., pues son lugares de encuentro, oración, cultura, defensa en tiempo de guerra, entretenimiento y fiesta (teatro) y depósito de bienes (cosechas).
- A la legislación civil y religiosa, que controla la vida social, religiosa y económica.
- Al ritmo de la vida: las familias son muy numerosas y la mortalidad es grande. Los miembros de una familia están presenciando continuamente cómo se prepara para el bautismo, el matrimonio, la unción de los enfermos, la muerte..., y cómo en estos momentos la Iglesia dice una palabra de esperanza o alegría.

Una sociedad de monjes y frailes

Un signo de vitalidad y de renovación eclesial es el florecimiento de la vida religiosa. Estos siglos son el tiempo de los monjes y de los frailes. El ideal de vida cristiana, para estas fechas, se refleja en estos hombres y mujeres que dejan el mundo para seguir a Jesús. La Iglesia asiste y acompaña el proceso de nacimiento y crecimiento de la vida religiosa.

Los siglos XI y XIII

Durante estos siglos, el monacato cristiano de Occidente alcanza su máximo esplendor y su mayor influencia social religiosa. En los orígenes de esta renovación se encuentra regla de San Benito y el deseo de reforma monástica. Dos grandes congregaciones monásticas resumen la renovación de la vida religiosa:

- Los monjes de Cluny (fundados en el 910), que serán germen de la renovación monástica y eclesial de su tiempo. Llegarán a ser más de 1500 monasterios esparcidos por Europa durante el siglo XI.
- Los monjes del Císter (fundados en 1098), que intentan volver a la sencillez, pobreza y trabajo que los monjes de Cluny habían olvidado. San Bernardo, con su entrada en el Císter, fue el gran impulsor de los cistercienses.

En estos tiempos aparecen otros movimientos que renuevan la vida religiosa: los cartujos de San Bruno en 1084 y los canónigos regulares en 1120.

El siglo XIII

Desde comienzos del año 1000 aparece en ambientes cristianos un gran deseo e ideal de volver al evangelio, a la predicación itinerante y a la pobreza absoluta. Algunos cristianos llegaron a extremos tan radicales que rompieron con las estructuras eclesiales y se salieron de la Iglesia. Otros respondieron a las necesidades y aspiraciones de su tiempo con una propuesta original y creativa: las órdenes mendicantes. Las principales órdenes fueron: los dominicos (Hermanos predicadores) y los franciscanos (Hermanos menores).

- Los dominicos, fundados por Santo Domingo y confirmados por el papa Inocencio III en 1216, son sacerdotes que viven pobremente en pequeñas comunidades urbanas según la regla de San Agustín y que tienen por misión predicar el mensaje cristiano y dedicarse al trabajo intelectual.
- Los franciscanos, fundados por San Francisco de Asís y reconocidos por Inocencio III en 1209, viven de su trabajo y, si no tienen lo suficiente para vivir, se dedican a mendigar. Su misión es la predicación y el trabajo pastoral con todo tipo de gente.

El desarrollo de las órdenes mendicantes fue extraordinario. La Iglesia pudo disponer de ellas para un sinnúmero de misiones y de trabajos.

Renovación cultural

Durante los siglos XI y XII se da un auténtico renacer cultural. Renacer que es propiciado, ayudado y sostenido por la Iglesia. Estos siglos son de una creatividad extraordinaria. Los principales hitos culturales los podemos resumir en:

- La elaboración de un pensamiento cristiano que fundamenta la visión creyente del mundo, la historia y la vida. La filosofía y la teología se alían para realizar una nueva síntesis entre la fe y la razón: es el nacimiento de la Escolástica.
- Como las escuelas monásticas y episcopales no pueden satisfacer las nuevas demandas culturales de las gentes de la Edad Media, maestros y alumnos crean una institución nueva: la Universidad. Las Universidades organizan sus cursos y su administración de forma autónoma y libre. Las primeras Universidades reciben la aprobación y el apoyo del Papa de Roma. Destacan por su importancia París, Bolonia, Oxford, Salamanca... A partir del siglo XII, el fenómeno universitario se extiende por toda Europa.
- Aparecen grandes intelectuales que ponen todo su empeño y saber en realizar una síntesis armoniosa entre la ciencia antigua y la revelación cristiana. El intelectual más importante fue Santo Tomás (1225-1274), que compuso dos grandes obras: Summa theologiae y Summa contra gentiles.
- El arte cristiano de la época medieval: sus catedrales y monasterios son testigos de toda la belleza y armonía que consiguieron generar aquellos espíritus tan imaginativos y creadores.

Por lo que respecta a la arquitectura, se distinguen dos hitos:

- El arte románico, que se extiende desde el norte de España hasta el Imperio Germánico y que alcanza su esplendor en los siglos XI y XII. Bóvedas de cañón, arcos en los tímpanos y capiteles, arcos de medio punto: frescos... caracterizan este arte de origen monástico
- El arte gótico, que nace en el norte de Francia a mediados del siglo XII y se impone en Europa hasta el siglo XV. Arcos ojivales, bóvedas de crucería, arbotantes, vidrieras... definen al gótico.

Las catedrales se convierten en catequesis para todos los cristianos de aquella época. Vidrieras, esculturas, pinturas... hablan del Antiguo y Nuevo Testamento, de Dios, de Cristo, de la Virgen y de los Santos. El arte está al servicio de la fe cristiana.

La defensa de la fe

Las sombras que se ciernen sobre los cristianos se centran en el ámbito del ejercicio de la libertad, la tolerancia y el respeto con aquel que no piensa, siente y actúa según el modelo prescrito por el régimen de la cristiandad. Esta sociedad cristiana tiene sus enemigos en quienes no comparten la fe común o en quienes intentan destruirla. El no cristiano y el disidente religioso no tenían cabida en la cristiandad y considerados como una enfermedad que hay que eliminar para que no contamine a todo el cuerpo social. Los dirigentes cristianos creían que en determinados momentos, defender la fe, se podían emplear métodos violentos. Los enemigos declarados de la cristiandad fueron los musulmanes, los judíos y los cristianos que habían caído en la herejía.

Misión y cruzada

Anteriormente hemos estudiado que en algunos momentos de la misión cristiana se utilizaron medios que no estaban de acuerdo con el evangelio de Jesús: la cruz de Jesús se impuso a fuerza de espada. Esta

mentalidad de lucha, de imposición... ha dejado en la historia de la Iglesia grandes sombras difíciles de olvidar:

- **Las Cruzadas.** Los cristianos de Occidente montaron grandes expediciones guerreras (hasta ocho) para liberar los Santos Lugares, ocupados desde el siglo VII por los árabes. En este movimiento de la cristiandad se vieron envueltos desde papas, santos, príncipes, reyes, caballeros hasta pobres, miserables y niños. Al grito de «Dios quiere», el Occidente cristiano se lanzó a la conquista de los Santos Lugares. El espíritu de cruzada contra el musulmán se mantuvo desde el año 1095 hasta el 1270. El resultado de tantos esfuerzos militares fue escaso. Al final, Occidente comprendió que la divulgación cristiana, la misión, sólo se puede hacer por medios más pacíficos y evangélicos.
- **Los Órdenes militares.** La Iglesia fue poco a poco dulcificando y pacificando las costumbres militares y el uso de la guerra como único recurso para solucionar los asuntos: la paz de Dios (respeto a las personas y bienes de clérigos y gente no combatiente) y la tregua de Dios (prohibición de toda violencia en determinados días de la semana) se fueron imponiendo en Occidente.

En esta época aparece y se engrandece la figura del caballero cristiano, que usa su fuerza y poder en defensa de la justicia y de los pobres. Como resultado de las Cruzadas y del ideario caballeresco surgieron los órdenes militares: mitad guerreros y mitad monjes, que se dedicaban a cuidar y a proteger a los peregrinos cristianos que visitaban Tierra Santa. Los principales órdenes fueron el del Temple (templarios) y el del Hospital (hospitalarios).

La herejía y su represión

La cristiandad asistió desde el siglo XI a un gran resurgimiento de la vida espiritual y de amor a la pobreza evangélica. Estos movimientos se proponen reformar a la Iglesia, a veces prescindiendo del estamento clerical y jerárquico, anclado en su bienestar y poder económico. Los principales grupos disidentes de la Edad Media y considerados herejes por la jerarquía fueron los valdenses y los cátaros:

- Los valdenses son los seguidores de un mercader de Lyon, Pedro Valdo, que quería dedicarse a predicar la palabra de Dios desde la más estricta pobreza. Al prohibírles predicar, rompieron con la Iglesia y formaron un grupo (una secta) que se extendió por Francia y el norte de Italia.
- Los cátaros (los puros) defienden una postura dualista en materia de fe y de costumbres. El bien y el mal están en lucha constante, y ellos pertenecen al grupo de los perfectos o los puros. Fundaron una iglesia con su jerarquía, creencias y prácticas, y se extendieron por el sur de Francia.

Ante la situación de alteración del orden religioso y social, la Iglesia actuó de varias formas:

- Con el diálogo: para convencer al disidente o para recuperar a los menos exaltados. Esta primera medida tuvo cierto éxito con algún grupo de valdenses y rotundo fracaso con los cátaros.
- Con la expedición militar: la cruzada. De la misma forma que se habían mandado cruzadas contra los musulmanes, se organizaron contra los herejes. Así se reprimió y se acabó con la herejía de los cátaros entre los años 1208 y 1214.
- Junto al procedimiento militar para erradicar la herejía se utilizó otro sistema de carácter judicial: la Inquisición. El poder civil y el religioso se ponen de acuerdo para acabar con la herejía y con los herejes:
 - en 1224 el emperador Federico II establece la muerte en la hoguera para los crímenes de herejía;
 - en 1229 los obispos del sur de Francia crean la Inquisición episcopal: ésta busca a los herejes y, si no se arrepienten, los entrega a las autoridades civiles para su castigo.
 - en 1231 el papa Gregorio IX instituye la Inquisición pontificia para acabar con los herejes;

Todo lo que acabamos de describir suscita gran cantidad de preguntas desde nuestra mentalidad: ¿Cómo se puede justificar la pena de muerte de los herejes? ¿Cómo justificar en nombre del evangelio la prisión, la condena y el ajusticiamiento público? ¿Cómo se pudo olvidar lo que habían hecho los cristianos en el Imperio Romano?

La Iglesia en los reinos hispano durante la Edad Media

La Iglesia en la España visigoda

Los visigodos, asentados en la Península de forma definitiva desde comienzos del siglo VI, van a intentar la unificación religiosa sobre la base del arrianismo. El artífice del intento fue el monarca Leovigildo (569-586). El fracaso fue total y produjo el levantamiento de los hispanorromanos, capitaneados por Hermenegildo, hijo de Leovigildo. Recaredo (586-601), el otro hijo del monarca, se convirtió al catolicismo, y en el III Concilio de Toledo, celebrado en el año los visigodos, arrianos, aceptaron el catolicismo como religión oficial. Esta unión, fruto de la fusión de dos razas dos culturas, originó una nueva nacionalidad. La Iglesia hispanorromana fue una pieza fundamental en todo proceso unificador e integrador, y desde este momento se sentirá plenamente identificada con ese nuevo pueblo que ha nacido: se convierte en una Iglesia nacional.

Mientras que en el resto de la cristiandad las Iglesias p por momentos de decadencia y oscurecimiento, la Iglesia visigótica goza de una vitalidad sorprendente y alcanza un desarrollo extraordinario:

- Un conjunto de santos y escritores iluminan y orientan en estos momentos a la Iglesia hispana: Leandro, Braulio, Ildefonso, Julián... y, sobre todo, Isidoro, que es uno de los principales maestros del Occidente medieval.
- La celebración sistemática de concilios en Toledo: asambleas de eclesiásticos y nobles que trataban temas y asuntos religiosos y civiles y que después pasaban a formar parte de la legislación eclesiástica y civil.
- La creación y el ordenamiento de una liturgia propia: la liturgia mozárabe, que perdura hasta el siglo XI
- La aparición de un monacato con características propias.

La sociedad visigótica entra en crisis por rivalidades internas y luchas dinásticas a finales del siglo VII. La Iglesia no será capaz de frenar estas divisiones y entrará en el juego de los enfrentamientos entre las grandes familias y clanes. La ruina del Estado y de la Iglesia visigótica estaba cercana.

La Iglesia española durante la hegemonía musulmana

El islam se había apoderado del norte de África en los últimos años del siglo VII. La crisis de la monarquía visigótica propició la rápida conquista árabe de la península ibérica en menos de cinco años (711-716). Hubo muy poca resistencia por parte de la población y de las ciudades hispanas ante los ejércitos árabes y beréberes. Un largo periodo histórico, desde el 711 a 1492, comenzaba para nuestra tierra y sus gentes.

La Iglesia bajo el poder musulmán

Gran parte de las comunidades cristianas quedaron bajo el poder y control de los musulmanes. Los gobernantes árabes, fieles a sus creencias y tradiciones, respetaron y toleraron a las otras dos religiones del libro: judaísmo y cristianismo.

La ley islámica les permitió conservar sus tradiciones y creencias, sus leyes y autoridades a cambio de un tributo personal. Por ello, las autoridades musulmanas no estaban muy interesadas en fomentar las conversiones de los cristianos.

Ante esta nueva situación, ¿cuál fue la actitud de la Iglesia y de los cristianos? La Iglesia aceptó la tolerancia musulmana y pudo seguir ejerciendo su misión con ciertos límites (no poder predicar el evangelio a los musulmanes, no construir nuevas iglesias...), no se interrumpió el culto y la liturgia cristiana, y se mantuvieron la organización eclesial y los monasterios. Fue, sin embargo, una Iglesia sometida a una islamización progresiva en sus costumbres (escuela y lengua árabe), limitada en sus medios de expansión y controlada muy de cerca por las autoridades musulmanas. Los cristianos, ante el hecho de la conquista y el asentamiento de los musulmanes, reaccionaron de diferentes modos:

- Un numeroso grupo se convierte a la fe de Mahoma: son los muladíes.
- Otros se mantienen fieles a sus creencias cristianas y reciben el nombre de mozárabes.
- Otros cristianos optaron por la emigración a los territorios cristianos del Norte peninsular.

La Iglesia en los reinos cristianos

La conquista y la expansión musulmanas en la península ibérica fue casi total. La resistencia al dominio árabe queda reducida a unos pequeños núcleos en el norte península que serán el origen de los reinos cristianos peninsulares Asturias-León, Castilla, Navarra, Aragón y Cataluña.

La Iglesia participa de los mismos problemas, dificultades objetivos que tienen los reinos cristianos. Su máxima preocupación fue la reorganización de la vida eclesiástica, la colaboración en la repoblación mediante la creación de nuevas iglesias y monasterios, la recuperación cultural y la labor pastoral entre los cristianos. En algunos reinos fue extremadamente importante, para su evolución y desarrollo la ayuda prestada por los cristianos mozárabes emigrados sus tierras.

Estos tres siglos, VIII, IX y X, de oscuridad y de dificultades marcaron para siempre a los reinos cristianos y a sus iglesias en su mentalidad y organización.

La Iglesia española durante la hegemonía de los reinos cristianos

La caída de Almorávidas provoca, en la primera mitad del siglo XI, la desmembración del califato de Córdoba en numerosos reinos de taifas y el comienzo del dominio de los reinos cristianos. Entre los siglos XI y XII la «reconquista» toma nuevos impulsos y el territorio de dominio musulmán queda reducido, a finales del siglo XIII, al reino de Granada.

Durante estos tres siglos, la Iglesia de los reinos cristianos peninsulares continúa su recuperación y organización vive los mismos problemas que el resto de la cristiandad europea:

- Necesidad de una restauración material de la Iglesia y una renovación espiritual de todos sus miembros, especialmente del clero. En los distintos reinos hispanos se celebran numerosos sínodos y concilios reformadores.
- Los territorios hispanos se abren a Europa. Dos acontecimientos marcan esa apertura:
 - La reforma de Cluny, apoyada por Roma, se impone en los diferentes reinos hispanos con la ayuda de sus reyes. Monasterios, arte, cultura y liturgia se acomodan al modelo de los monjes de Cluny.
 - El camino de Santiago es ruta privilegiada de peregrinación, intercambio cultural, expansión artística, desarrollo urbano y económico.
- La propuesta de la vida religiosa es plural y creativa consigue un desarrollo sorprendente:
 - La renovación monástica de Cluny (beneditinos, monjes negros) y del Cister (cistercienses, o monjes blancos) encuentra en nuestras tierras una gran acogida. Numerosos monasterios antiguos se reforman y otros fundan y construyen de nueva planta y se convierten en centros de expansión cultural, económica y religiosa.
- Los caminos del arte llegan a los reinos hispanos. El románico, a partir del siglo XI, se extiende desde Cataluña al resto de los territorios hispanos. La sencillez y la elegancia de este arte dejan constancia en pequeñas iglesias, grandes monasterios y catedrales de nuestras tierras durante los siglos XI y XII (Jaca, Zamora, Salamanca, Santiago, etc.). El gótico procede de Francia y se impone desde finales del XII como expresión de la arquitectura y escultura cristianas. Nuestras más bellas y esbeltas catedrales pertenecen al estilo gótico (León, Toledo, Burgos, etc.).
-

Los estados cristianos de España y sus iglesias participan de la misma mentalidad cultural, social, económica, política y religiosa que el resto de las naciones europeas.

La Iglesia española durante la Baja Edad Media

La sociedad hispana, lo mismo que la europea, experimenta y vive situaciones muy dolorosas y traumatizantes en los siglos XIV y XV. Desde guerras civiles, mortandad espantosa provocada por la peste negra de 1348, crisis climáticas y agrarias, hecatombe económica..., hasta crisis eclesiales (destierro del papado en Aviñón, crisis de Occidente...) que se ceban en la cristiandad hispana, provocando un profundo desaliento y desconcierto en la vida cristiana y una sensación generalizada de decadencia y desmoralización eclesial.

El talante, la manera de vivir la religión durante estos siglos, marcará para siempre al cristianismo hispano. El miedo, la devoción a los santos y a la Virgen, las fiestas, las prácticas culturales, la presencia de la muerte..., serán una herencia recibida de estos tiempos.

- Las órdenes militares, gracias al fervor religioso y al ambiente de cruzada que se vive en los diferentes reinos hispanos, tienen una gran acogida, pues sus gentes aceptan las órdenes militares ya existentes: templarios, hospitalarios..., y se fundan otras nuevas: Calatrava, Santiago, Alcántara...
- La triste y cruda realidad de la existencia de cautivos cristianos en las cárceles y tierras musulmanas origina el nacimiento de congregaciones religiosas dedicadas a la redención de

cautivos cristianos: las órdenes de la Santísima Trinidad (trinitarios) y de la Merced (mercedarios).

- Las órdenes mendicantes de dominicos, franciscanos, carmelitas y agustinos son muy bien acogidas en los reinos cristianos.
- . Los centros de creación y de difusión cultural tradicionales (escuelas catedralicias y monásticas) son enriquecidos con la presencia de las Universidades y Estudios Generales. La primera Universidad de los reinos hispanos se funda en Palencia (1212), pero la que alcanza más solera y prestigio es la de Salamanca (1254).
- . La aportación hispana más original al mundo de la cultura fue la Escuela de Traductores de Toledo. En esta ciudad, desde la conquista (1085) por Alfonso VI, comenzó una colaboración muy importante entre sabios árabes, judíos y cristianos. Gran cantidad de obras de filosofía clásica, medicina, literatura y otras ciencias fueron traducidas del árabe al latín y desde Toledo fueron transmitidas al resto de Europa. Esta aportación hispana fue muy importante para la filosofía escolástica.